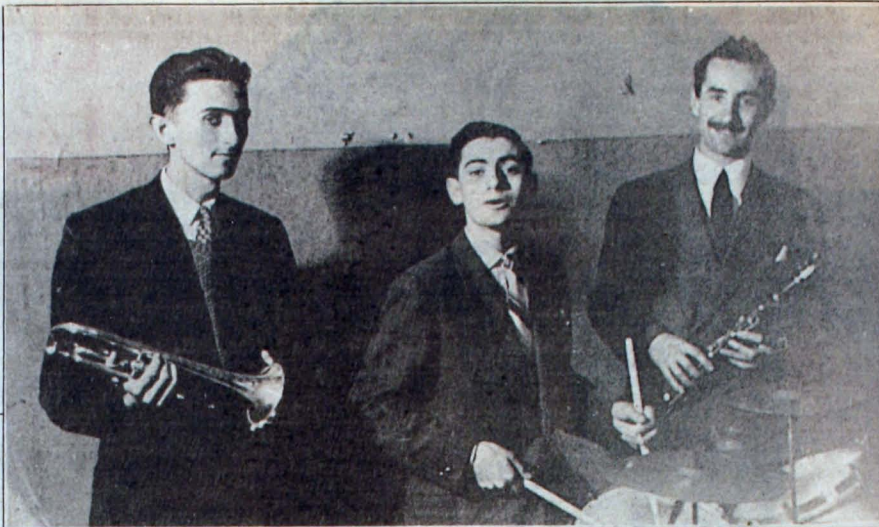


José Luis Córdova: 50 Años De Jazz



● El miércoles 21 de octubre se rendirá un homenaje al baterista, pionero de este género musical en Chile.

★ Una noche de 1934, en Antofagasta, un niño de 10 años tuvo la impresión más fuerte de su vida. Sus padres lo llevaron a la fiesta de aniversario de la ciudad, y el pequeño José Luis Córdova se vio de golpe frente a una batería. No supo lo que pasó: recuerda que era roja, con un bombo muy grande, y que lo estremecía el sonido de los platillos. Subió al escenario, buscó una silla y pasó toda la noche sin despegar los ojos del baterista. El jazz chileno adquirió de este modo a su pionero.

Cincuenta y ocho años después, el baterista, hombre de radio y televisión, animador y comentarista José Luis Córdova Ballesteros (nacido en Antofagasta el 28 de noviembre de 1924) es la figura más antigua del jazz chileno, y su carrera —iniciada en 1942— encarna la historia de esta música en nuestro país.

Esa misma noche "aprendió" a tocar la batería. "A esa edad uno es como una esponja", dice. "De tanto mirar al baterista, se me grabó cómo tomaba las baquetas, qué movimientos hacía...". Al día siguiente, armó con ollas, tarros y cajas de cartón su primera batería. "Apenas llegaba del liceo me ponía a tocar, hasta que pude repetir todas las cosas que lo había visto hacer".

Como era buen alumno, su familia no se opuso. Por el contrario, al poco tiempo su padre le compró una batería de juguete, y en ella comenzó a acompañar música de la radio. "En ese tiempo estaban de moda las orquestas blancas comerciales: Larry Christian, Glenn Miller...".



Tres etapas de José Luis Córdova: su primer grupo «The Chicagoans», en 1943; un programa de televisión, a fines de los 60; el Festival de Jazz de Tongoy, en 1991.

Cofradía de pájaros raros

A los 16 le regalaron un tocadiscos, y entonces "supe que el verdadero jazz era negro". Hurgando en las desqueras de viejo de Santiago descubrió a King Oliver, Sydney Bechet, Duke Ellington, Coleman Hawkins o Billie Holiday.

Se reunía a oír esos discos con dos compañeros del liceo Valentín Letelier, el clarinetista René Eyheralde y el trompetista Ernesto Rodríguez, y con ellos formó en 1942 «The Chicagoans», su primer grupo de jazz.

"En ese tiempo, los jazzistas éramos una secta, una cofradía de pájaros raros". Como no tenían dónde reunirse, junto a Eyheralde y Rodríguez decidieron, en 1943, fundar el Club de Jazz.

Con mucho esfuerzo, estas aves marginales juntaron dinero para arrendar una casa en Santo Domingo con Bandera. Los sábados por la tarde ofrecían allí charlas y audiciones gratuitas. "Cada socio llevaba un cerro de discos, y nos turnábamos para hablar sobre un músico o un estilo distinto. Después, como a las seis, sacábamos los instrumentos y nos poníamos a tocar".

Las sesiones se anunciaban por la radio. Córdova ya dirigía un programa. En 1943, había ido a radio Chilena con unos discos, a ofrecerlos para que los tocaran, "y el director, Mario Carvallo, me dijo «¿Por qué no los presentas tú mismo?». De allí surgió su primera emisión, «En Torno al Jazz».

"Al poco tiempo, en cada sesión se reunían 200 ó 300 personas", recuerda. También comenzaron a aparecer músicos

profesionales, que tocaban en las orquestas de baile de la época. Con ellos —Luis Aránguiz (trompeta), Mario Escobar (saxo tenor), el holandés Woody Wolf (clarinete), Angel Valdés (trombón), Hernán Prado (piano)...— "fuimos los pioneros del jazz chileno". Córdova hizo su debut profesional ese mismo año, en el grupo del Huaso Aránguiz.

Todos eran autodidactas. "Aprendíamos escuchando, buscando material donde podíamos. En esos años, nuestra Biblia era «Le Jazz Hot», obra del crítico francés Hugues Panassié, que había sido traducida por otro músico, Pablo Garrido. También, cuando podíamos, encargábamos libros y discos a Estados Unidos, o comprábamos lo que llegaba a la librería «Studio».

"En 1944 —continúa— reunimos a los mejores jazzistas y convencimos a la RCA de que los grabara". El resultado, «Los

Ases Chilenos del Jazz», fue el primer disco de jazz producido en Chile. El grupo grabó por segunda vez al año siguiente, con Córdova en la batería.

"En esa época todo estaba por hacer. Uno se metía en algo porque le gustaba y terminaba siendo profesional". Lo de la radio fue natural. Como le ocurrió con la batería, encontró sin darse cuenta su segunda vocación. De los 40 hasta el año pasado, cuando se suspendió su programa «Esto Es El Jazz», tuvo emisiones en casi todas las radios de Santiago —Chilena, Portales, Minería, Nacional, Futuro, Pudahuel, Clásica...—, y a partir de 1960 fue director de varias. En medio, fue animador de shows en vivo, productor y director de programación.

Al mismo tiempo, comenzó a escribir. Sus comentarios aparecían en revistas como «Ecran», «Radiomanía», «Paula», y va-

rios periódicos de Santiago. En los años 60 redactaba además notas de carátula para los discos de jazz que entonces se editaban en Chile.

Gracias a la Huambaly

Fue también el primero en llevar el jazz a la televisión. Dirigió los programas «Mi Batería y Yo» y «Sesión de Jazz», y en 1971 fue comentarista de jazz de canal 13.

A pesar de esta intensa actividad, no siempre ha podido dedicarse exclusivamente a la música. "En este país, como en todo el mundo, muy pocos pueden vivir del jazz". Por eso, entre 1945 y 1954 trabajó como empleado público: "Era muy sacrificado. Solía tocar hasta la madrugada, y al otro día tenía que estar a las nueve en la oficina".

Las cosas cambiaron cuando entró a la Huambaly, "una de las mejores orquestas que ha habido en Chile". Con ella tocó en varios países latinoamericanos e hizo una gira por Europa en 1959. Una de las grandes satisfacciones de su carrera fue su encuentro en Barcelona con el gran pianista catalán Tete Montoliu, a quien acompañó en una jam-session.

En Chile, tocó también con el saxofonista Bud Freeman, que en 1952 vivió en Chile unos meses, "y con todos los jazzistas que venían": las orquestas de Count Basie y Woody Herman, los músicos de Elvin Jones, Alan Simons "y con todos los que venían a Chile". Como director del Comité de Jazz del Norteamericano, Córdova planificó la visita de muchos jazzistas de nota, y organizó además conciertos memorables en lugares tradicionalmente ajenos al jazz, como el teatro Municipal.

A partir de 1960, gracias a su labor radial, pudo centrarse exclusivamente en el jazz. Por sus grupos pasaron todos los jazzistas que se iniciaban: "Ronnie Knoller, Giovanni Cultrera, los Lecaros, Pato Ramírez, Marcos Aldana... Todos terminaban tocando conmigo".

Entre los 60 y los 70, Córdova era el músico más famoso de Chile, y como tal fue inspirador de bateristas como Orlando Avendaño y Alejandro Espinosa. A fines de los 60, el compositor chileno contemporáneo Juan Amenábar se basó en un solo suyo para escribir la pieza «Divertimento Cordovés», que luego grabó junto a Córdova.

"El jazz", señala éste, "me ha dado las emociones más hermosas de mi vida. Oír la música de Louis Armstrong, Charlie Parker, Clifford Brown, me provoca un impacto tan grande que siento un vínculo personal con esos músicos. Mi mayor satisfacción espiritual es haber sido capaz de comprender su mensaje, y de difundirlo".

El 21 de octubre, a las 20:00 horas, Córdova recibirá en el Teatro Providencia un homenaje a sus 50 años de vida musical. Todos los músicos que han tocado con él, de los Santiago Stompers y la Retaguardia Jazz Band a Patricio Ramírez y Daniel Lencina, actuarán junto a él en un programa que recorrerá toda su trayectoria jazzística. La velada terminará con una saga de bateristas, en que sus herederos musicales Orlando Avendaño, Alejandro Espinosa y Francisco Molina —"el baterista joven más promisorio del jazz chileno"— lo precederán en un grupo integrado por Mario Lecaros en piano, su hermano Roberto en contrabajo, Daniel Lencina en trompeta y Patricio Ramírez en saxo alto.

Víctor Hugo Rodríguez